

QUINTO CICLO

Cultura Vasca

EXISTE UNA CULTURA VASCA?

por D. José Ramón Scheifler

*Conferencia pronunciada
el 18 de mayo de 1993*

UNIVERSIDAD DE DEUSTO
DEUSTUKO UNIBERTSITATEA

Agur Jaun Txit eta Agurgarriak.

Juan de Churrucari hitz batzuk eskertu ondoren, adiskidetasun hitzak —berrogeita hamar urte baino gehiago dagoeneko— direla esango nuke, hitzaldi honen abal baino gehiago, barkamena eskatu nahi dut gaurko hau euskeraz ezin eginagatik.

Euskeraz ahozkatu nituen nire haurtzaroari lagundu zioten lehen hitzak. Ondorengo ikasketa guztiak gazteleraz izan ziren. Herbestealditik itzultzerakoan eta Jesusen Konpainian hasitako ikasketak eta hizkuntza klazikoen ondoren, gogotsu ekin nion Loiolan euskera ikasteari. Benetako jakintza baino ausardia handiagoz, euskera besterik ez zekiten haurrei kristau bidea irakasten hasi nintzaizen Oñazko mendietan, asteroko atsendaldi egunean. Atzerrian ikasten eman nituen hamalau urte ondoren, zeharo galdu nuen gure hizkuntza.

Behin, Erroman, Unibertsitate Gregorianoan irakasle zegoen Aita Felipe Agirre bisitatu nuen. Hil zorian zegoen. «Ramontxu —esan zidan— zeintzu hizkuntza ikasten dihardazu orain?» Hogeitahamasei urte nituen orduan. «Hebreo eta arameoaz gain, sumeriera, akadiera eta egiptzerian murgiltzen ari naiz». —«Hitz eman iezadazu nire heriotz ohean, zure ikasketak burutu ondoren, zeurea duzun hizkuntza berrikasiko duzula.» Hitz eman nion. Behin baino gehiagotan betetzen alperrik saiatu naizen hitza, baina nire kontzientzian biraka dabilkidana. Nire jubilazioaren itxa-

* José Ramón Scheifler Amézaga nació en Bilbao, donde hizo sus estudios secundarios. Como consecuencia de la Guerra Civil vivió durante un año con su familia en el exilio en Iparralde. Cursó estudios de Lenguas Clásicas, Filosofía, Teología y Ciencias Bíblicas en Loyola, Salamanca, Oña, Roma y Jerusalén. Es miembro de la Compañía de Jesús. Ha vivido varios años en Guatemala y ha realizado largas estancias en Alemania, Israel, Egipto, Gran Bretaña, Estados Unidos y países del Próximo Oriente. Es profesor de Sagrada Escritura en la Facultad de Teología y Secretario General de la Universidad de Deusto.

ropena geratzen zait. Eta nire xedea: euskera, gure hizkuntzan, mezeman eta sermoi egin neure hiletetan.

Después de haber agradecido a Juan de Churruca sus amables y amigables palabras, y de haberme excusado en euskera de no poder tener esta charla en dicha lengua, tengo que excusarme ahora, y quizá con más responsabilidad, simplemente por tenerla.

Al no haber sido posible realizar el compromiso contraído con el Forum-Deusto, respondiendo a su plan original, hubiera sido más honesto renunciar a toda intervención por mi parte. Más honesto conmigo mismo y con todos ustedes.

Quizá el hecho de haber metido yo mismo a Juan de Churruca en compromisos y aprietos mucho más duros que éste, me impulsó a no dejarle a última hora en la estacada, a pesar de sus protestas de entera libertad para que lo hiciera.

Por otra parte, no sé por qué, me zumbaban los oídos con aquel hemistiquio virgiliano, el más opuesto a mi temperamento y carácter: «audaces fortuna iuvat» —la suerte favorece a los audaces— (que en latín macarrónico completábamos: «tímidosque jorobat»), cuya falsedad vengo comprobando durante toda la preparación de esta charla y quedará irremisiblemente sellada esta noche.

Porque al fin, el tema lo elegí yo, quizá porque creía debía haber precedido o ser la conclusión de este ciclo, aunque sin interrogación en el título. Tema en el que soy totalmente lego y, como suele suceder, todo lo que he podido profundizar en él no ha hecho sino descubrir el vacío sin fondo de mi ignorancia.

No esperen, pues, frente al selecto concierto, de exposiciones eruditas, científicas y brillantes de cuantos me han precedido, sino la cacofonía final de un pobre y monótono ensayo, lleno sin duda de lagunas, de notas discutibles y en más de una ocasión erróneas.

Con el mejor deseo de objetividad, me traicionará más de una vez lo subjetivo y personal más allá de lo inevitable; en cierta manera deliberadamente, no sólo por suplir mi ignorancia, sino porque arremete con este complicado tema quien, con las matizaciones hechas en euskera, no es euskaldun, tiene una próxima ascendencia «erdeldun» —en este caso germana— y con este hibridismo étnico se siente sin embargo profundamente vasco, imbuído inconscientemente de la cultura vasca y amante de ella racional y emocionalmente.

El Título

El título «EXISTE UNA CULTURA VASCA?» es todo un reto.

Transgrediendo la normativa de la Real Academia de la Lengua, he omitido el signo de interrogación al principio. Quiero expresar con ello que parto de una afirmación directa, una convicción, que a medida que trato de justificarla se va retorciendo en un signo interrogativo. Tengo para mí, como una vaga intuición, que esto mismo me sucedería si cambiara el adjetivo «vasca», por el de «española», «francesa» o «alemana». A no ser que tire por la vía de la simplificación —como acaba de hacer Lain Entralgo— cuando decide que la «cultura española es —debe ser— el resultado de integrarse entre sí, por obra del mutuo conocimiento y la mutua comprensión, las diversas culturas que hasta hoy han aparecido entre el Bidasoa y el Teide»¹. Y es que primero son las realidades y sólo más tarde y con dificultad se las puede describir, definir, analizar y dar razón de ellas.

Mi convicción incipiente sobre la existencia de una cultura vasca está avalada por todos los autores cuya bibliografía he consultado y cito en mi ensayo escrito; también por la motivación misma de este ciclo del FORUM-DEUSTO, y por consenso general de cuantos autores se han asomado al tema. No conozco ninguno de ellos que la haya puesto en duda.

La afirmación comienza a retorcerse en interrogación cuando nos preguntamos *qué* es «cultura» y más concretamente *en qué consiste* esa innegable «cultura vasca».

Ante el anuncio de esta charla me comentó hace tres días el Vicecanciller de esta Universidad: «El tema de la cultura es una de mis especialidades y te aseguro que para definirla no me bastarían dos o tres libros». Creo que me agradecerán que no sea un especialista. Pero conociendo la dificultad, cabe el recurso prudente de no definir la cultura. «Sin caer en la pretensión de tratar de definir qué es cultura», comienza Mons. José María Setién la exposición de un tema que tiene puntos de contacto con el mío².

No considero pretensión adoptar, por razones de claridad, una definición autorizada de cultura, entre otras muchas, quizá no menos dignas de

¹ Pedro LAÍN ENTRALGO, «Las elecciones y la cultura», en *El País*, 5.5.1993.

² D. José María SETIÉN, «*Fedea eta Euskal Kultura: gure elizen eginkizunetako bat*», (Boletín Oficial del Obispado de San Sebastián, diciembre 1988, p. 1.072).

consideración³: «Por cultura aquí entendemos el conjunto de soluciones dadas por el hombre a los problemas fundamentales que le ha planteado la vida: sustento y conservación de la vida, el saber y las técnicas, la sociedad, el lenguaje, las artes y la religión con el programa general del comportamiento», así comienza D. José Miguel Barandiarán su primera ponencia en un ciclo de Cultura Vasca⁴. Se trata de una concepción, derivada etimológicamente del término «cultura», que aborda la vida toda de un pueblo⁵. Es evidente que en esta realidad así definida o descrita interviene un elemento individual y personalista, de carácter humanizador, y otro objetivo, considerado como social, que existe no sin las personas pero sí independientemente de cada persona, elementos que pueden entrar en conflicto. Es decir, que la cultura, en cuanto es un elemento configurador de un pueblo y de su propia identidad, tiene una existencia diferente de la cultura subjetivizada en cada persona; ambas dimensiones, la social y la personal, pueden entrar en conflicto⁶.

Dejado este tema por el momento, es evidente que el hombre o pueblo vasco se ha encontrado con esa problemática y le ha dado soluciones, mejores o peores, a lo largo de la historia. Así llegaríamos a conocer, o sería conocible, la «cultura vasca». Pero ¿qué es «lo vasco»? ¿cuál es

³ Jesús PRIETO DE PEDRO, *Cultura, Culturas y Constitución* (Centro de Estudios Constitucionales, Madrid 1993). Para el autor la Cultura puede entenderse íntimamente ligada a las ideas de la Ilustración; pero también como un conjunto *diferenciado* de costumbres, instituciones y creencias propias de cada sociedad. Thomas Sowell da una definición casi idéntica a la que he elegido: «Las culturas existen para que la gente sepa cómo hallar el sustento y construir un techo bajo el cual guardarse, cómo curar a los enfermos, cómo encarar la muerte de los seres queridos y cómo alternar mejor con los vivos» («Cómo avanzan las civilizaciones», en *Facetas* (1992) p. 34). Yo diría que más bien la cultura es el resultado de respuestas a todas esas necesidades. Lain Entralgo, en el artículo citado, restringe el término al sentido más libresco, el conocimiento de la literatura de cada pueblo.

⁴ José Miguel DE BARANDIARÁN, «Constantes en la etnia vasca», en *Cultura Vasca I*. (Erein, Zarautz, 1977, p. 7).

⁵ Fundamentalmente, esta definición coincide con la de Julio CARO BAROJA, cuando afirma que «a la forma variable de actuación (de unos pueblos u otros), es a lo que llamamos cultura», *Los Vascos* (Ed. Minotauro, Madrid, 2.^a ed. 1958, p. 12). Jesús Azcona, exige algo más, cuando al «conjunto de instituciones y normas, *capaces de ser recopiladas, descritas* y comparadas con las de otros pueblos» añade «también una *simbolización interpretativa* de aquellos elementos que considera *importantes*, arbitrariamente elegidos», «La Antropología vasca hoy: problemas y perspectivas», en *Ciclo sobre Antropología Vasca* (Colegio Oficial de Doctores y Licenciados de Vizcaya, Bilbao, 1987, p. 95).

⁶ Cf. José María SETIÉN, *a.c.*, p. 1.075.

ese hombre o pueblo vasco? ¿qué es lo que determina, o matiza, a esa cultura como «vasca», dentro de una innegable unidad diferenciada del género humano en el espacio y en el tiempo?

Sabemos que «lo vasco» —al menos es mi opinión— no ha de definirse o entenderse en términos de una determinada unidad política. Los científicos, filólogos, antropólogos e historiadores han demostrado que el territorio vasco, ocupado por unos grupos humanos que hablaban una misma lengua, era mucho más amplio que el conocido actualmente como tal, que persiste a caballo a ambos lados de los Pirineos⁷. No podemos olvidar que «Vasconia, por su situación, ha tenido siempre más de pasillo que de bastión y los puertos de Roncesavalles, por reducirme a este ejemplo, han debido de ser cruzados por incontables pueblos y ejércitos extraños, sin que hasta el 778 tengamos noticias de que se produzca ningún desastre»⁸.

¿Qué es lo que identifica a la cultura de esas tribus primero y de esos pueblos después?

¿Tiene que ser algo que los *diferencie y distinga* de las culturas que más tarde se han llamado «francesa» y «española», o incluso de *toda* otra cultura, en una tarea irrealizada y probable o ciertamente irrealizable teniendo en cuenta la pérdida irremisible de los elementos de otras culturas, por ejemplo de las lenguas indoeuropeas que pudieron convivir cronológica y geográficamente con la vasca? ¿Es esta pretendida *identidad diferenciada* intrínsecamente necesaria al adjetivo «vasca» o puede coincidir con otra, de una manera asertiva *no exclusiva*?⁹. Este será uno de los puntos a debatir, sobre todo teniendo en cuenta una tendencia cada vez mayor a la homologación y el carácter «universalista» de toda cultura. ¿Es la pintura, escultura, la música, el arte «vasco» en general, específicamente distinto de cada una de las modalidades artísticas dentro de un espacio y un tiempo? ¿Es el txistu el instrumento específico de la música vasca? «Die Basqische Mütze» (la boina vasca o

⁷ Cf. las láminas de distribución de las tribus vascas en los albores de nuestra historia y su romanización en el s. I, en Emeterio SOROAZU, *Antropología y Religión en el Pueblo Vasco*, (Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa, San Sebastián, 1978, pp. 84 y 87), y en *Los vascos*, de Julio CARO BAROJA, p. 54.

⁸ Luis MITXELENA, «La Lengua Vasca», en *Ser Vasco* (Ed. Privat Toulouse; Mensajero, Bilbao, 1986, p. 229).

⁹ Julio CARO BAROJA, *o.c.* p. 16 parece exigirlo. En cambio Thomas SOWELL, en el a.c. en la nota 3, afirma, a mi juicio, con razón: «Las culturas *no son etiquetas para singularizarse*; son formas vivas y cambiantes para hacer todas las cosas que es necesario llevar a cabo en la vida», (p. 34).

txapela) es así conocida en Alemania ¿es exclusivamente de origen vasco?

Aun dentro de los elementos que pudiéramos considerar «específicos» de la cultura vasca; serán éstos *los mismos* en la que pudiéramos llamar cultura «popular» —aun reconocido ese carácter eminentemente social de la cultura— y en la cultura «cultiva» —valga la redundancia—, aunque no de élite, por ejemplo la de los «caballeritos de Azkoitia»?

Quiero hacer una referencia a elementos «extraculturales» que han incluido, de una manera u otra, en la llamada cultura vasca. Me refiero a factores políticos esencialmente que han instrumentalizado esta cultura, bien reprimiéndola bien ensalzándola, en virtud de un nacionalismo, que primero fue españolista provocando la reacción contraria, y desenfocando, a mi juicio, lo estrictamente cultural con detrimento grande, no del todo irreparable para la cultura de este pueblo. Estos factores no pertenecen sólo al pasado, ni llevan trazas de desaparecer en un futuro próximo.

Con todos estos interrogantes, ¿existe «una cultura vasca»? ¿Hasta qué punto «una»? ¿Una *única* Cultura vasca? Cuando se evita hablar de dos culturas diferentes —una castellana o española y otra vasca, coexistiendo en el País Vasco (y se podría decir algo parecido de la francesa en Iparralde)— se utiliza la expresión «una cultura en dos lenguas» (o tres, habría que añadir).

Aunque así fuera ¿es la misma cultura la de la zona costera y la del interior? ¿no son situaciones y problemáticas distintas, abordadas y solucionadas con mentalidades diversas, por influjo del ambiente y temperamentos tan dispares? Dentro del mismo interior, todos conocen la diferencia y hasta oposición que ha existido entre la llamada «tierra llana» y las «villas» de patronazgo real, hasta la formación de los modernos grupos urbanos superpoblados de Bilbao, Donostia y Gasteiz-Vitoria los dos primeros con sus densas prolongaciones. ¿Dónde se encuentra esa cultura vasca, teniendo en cuenta particularmente, la emigración masiva, sobre todo en estos centros, desde finales del s. XIX y mediados del XX, debido sobre todo a la industrialización del país? ¿Hasta qué punto ha influido esta industrialización —con todo su bagaje— en la cultura vasca, no sólo en dichos centros urbanos, sino incluso en la llamada «tierra llana» y en la zona marítima?

En el supuesto de una respuesta que mantenga la afirmación inicial: «existe una cultura vasca», aunque el verbo es indefectiblemente presente, mi preocupación, y sospecho que la de muchos, consiste en la perma-

nencia de ese presente o su conversión en un futuro: «¿existirá la cultura vasca» ante la aparente ola de «unificación» de las culturas actuales, en virtud de la fuerza de la más hegemónica y sus potentes medios de difusión (pienso en Norteamérica y la revolución electrónica) o la yuxtaposición primero y *posible* integración después de las culturas europeas en «una cultura europea»?

Hasta aquí, demasiado prolijamente, el reto del título de esta charla.

Intentos por definir o describir la cultura vasca

Supuesta la convicción de los investigadores de la existencia de la cultura vasca, antropólogos, filósofos e historiadores se han esforzado, con métodos diversos, por recoger al menos los elementos característicos de esta cultura vasca.

Existe una especie de asentimiento general, en poner al frente de este pionero esfuerzo al trío, Telesforo Aranzadi, Eguren y Barandiarán. Después, en el tiempo, aparece la enorme y pluriforme aportación de Julio Caro Baroja. Junto a ellos, una pléyade inmensa de investigadores especializados en cada uno de los aspectos de dicha cultura vasca. En la imposibilidad de sintetizar tanto ingenio, esfuerzo y resultados, me voy a posar brevemente en las concepciones de dos patriarcas de estos estudios.

D. José Miguel Barandiarán creyó encontrar unos elementos constitutivos de esta cultura vasca. Sin pretender enlazarlos con la prehistoria¹⁰, los considera *propios* desde antiguo y *constant*es a lo largo de muchos siglos (la caza, la ganadería, la agricultura, la casa vasca, la vecindad y por supuesto la lengua y lo que él llama el humanismo del que forma parte la religiosidad especialmente cristiana)¹¹.

Sin embargo, él mismo confiesa, «lo tradicional tenía una contextura organizada que ahora se agrieta. Lo actual es un amontonamiento de materiales heterogéneos... Si antes los agentes naturales evocaban en el hombre el recuerdo de Dios, la máquina, que ahora le sustituye, carece de ese lenguaje... Por otra parte, la dispersión geográfica, económica y social de los componentes de cada hogar... cuarteaba la casa, esa antigua

¹⁰ José Miguel BARANDIARÁN, en el prólogo a la obra de Emeterio SOROAZU, *Antropología y Religión en el País Vasco*, p. XIV.

¹¹ Una síntesis en «Constantes en la etnia vasca» y «Humanismo Vasco», en *Cultura Vasca I*, pp. 7-17.

institución familiar... ¿Cuál será en adelante para éstos (los vascos de hoy) el supremo punto de referencia en la programación de su vida y de la del pueblo vasco?»¹².

Con este desconcierto y preocupación —que no desesperanza— encontré siempre a D. José Miguel, hasta los últimos años —o penúltimos— en los que le traté.

D. Julio Caro Baroja, aparte de sus minuciosos e irrefutables estudios sobre numerosos aspectos de la vida de los vascos, a la hora de precisar lo «estrictamente vasco», determinante de la cultura vasca, parte del territorio geográfico actual, dando por perdido lo que en otro tiempo hubiera merecido el nombre de Euskal Herria. Aún dentro de este mapa, traza dos líneas horizontales y una vertical, que determinarían los lugares más propios del estudio actual, lo que él llama las «areas culturales», cada una con su «climax» y «zonas marginales», en las que los «elementos» y «complejos culturales» vascos aparecen más dispersos y mezclados.

Así el extremo sur de Navarra y parte de Álava (área C) «queda casi en absoluto dentro de “areas culturales” distintas, castellano-aragonesas, y el occidente de Vizcaya parece corresponder a otra, “cántabro-astur». Por otra parte, no cabe duda de que... el centro de Navarra y gran parte de Álava son hoy también “zonas marginales” (area B)... Personalmente sostengo que el climax de tal cultura (la vasca) hay que buscarlo en las partes todavía no industrializadas del todo, de Guipúzcoa y la Navarra oceánica»¹³.

Estas afirmaciones del fin de su obra, cobran más relieve con las escritas en el prólogo, sin duda como resumen de su trabajo: «He estudiado la cultura del País Vasco como un conjunto de hechos actuales, con contornos más o menos definidos, pero que guardan una estrecha relación entre sí... modalidades culturales que en la actualidad no presentan formas tan destacadas como en el pasado o que *han perdido todo sentido en la vida*» (el subrayado es mío)¹⁴.

Uno tiene la impresión de que ambos autores, con métodos y estudios muy diversos, han identificado o pretendido identificar «lo vasco» con lo «más primitivo» y «tradicional», conservado históricamente, aunque no de forma fija, de modo que pueda ser delimitado espacial y cro-

¹² *Ib.* pp. 25-26.

¹³ *Los Vascos*, p. 508-9. Figura 19, p. 39.

¹⁴ *Ib.* p. 19.

nológicamente. (Caro Baroja llegará a hacer un estudio detalladísimo del caserío *típico* vasco y de su estructura más antigua y *peculiar*, así como de la mentalidad del campesino vasco como la más característica vasca. Algo que, a mi juicio, es muy parcial y reducido).

El mismo Caro Baroja, interesado todavía en 1986, en la *búsqueda* de la «identidad vasca» piensa que «hay que abordar el tema aplicando otro método» —a mi juicio, incluso distinto al hasta entonces suyo—, partiendo en síntesis del principio que «toda identidad es dinámica. Es decir, variable»¹⁵. Así elige el método histórico o histórico-cultural que divide al País Vasco en ocho «ciclos», desde la romanización en el s. I p.c. al octavo, de 1940 a 1983 (fin de su estudio desde el que han pasado ya diez años).

Es del todo evidente que la cultura es un proceso, y por tanto, está en continuo cambio, porque sus sujetos, individuos, grupos sociales, poblaciones y sociedades, lenguas, etc. son seres vivos. De modo semejante a lo que sucede en nuestro propio «yo», la dificultad está en definir —si es posible— lo idéntico en el cambio. No está demás insistir en los cambios producidos por necesidades intrínsecas a la vida o por imposiciones externas e injustas que como tales pueden y deben ser reparadas¹⁶.

¹⁵ Julio CARO BAROJA, *Problemas vascos de ayer y hoy* (Ed. Txertoa, San Sebastián, 1986, p. 13).

¹⁶ Jesús AZCONA, aparte de aludir a los esfuerzos de otros investigadores que, partiendo de otros métodos, «continúan afirmando, sosteniendo y presuponiendo la *pervivencia de la cultura aborígen vasca*» (Cf. por ejemplo, el aspecto «matriarcal-naturalista y comunalista» de la cultura vasca (A. ORTIZ OSES y K. MAYR «*El matriarcalismo vasco*». Ed. Universidad de Deusto, Bilbao, 1980 p. 9) o la «pauta del segundón» (J. ARANZADI, *Milenarismo vasco. Edad de oro, etnia y nativismo*, Ed. Taurus, Madrid, 1981, p. 531), presagia nuevas perspectivas, gracias a los trabajos de A. PÉREZ AGOTE y su discípulo A. Gurruchaga (Cf. A. PÉREZ AGOTE, «La identidad colectiva: noción sociológica y dimensión política», en *Abertzales y vascos*, Akal Universitaria, Madrid, 1982, pp. 13-31). J. Azcona está más acertado, a mi juicio, cuando afirma: «Lo que Arana (Sabino) intenta y consigue y constituye en la actualidad la fortaleza más importante y más inexpugnable, por ejemplo, es el tiempo, el espacio y la historia social *vascos*, claramente diferenciados del tiempo, del espacio y de la historia social española» (a.c. p. 95). La alusión al tiempo y al espacio son demasiado abstractos para Sabino Arana, y simple transcripción de las teorías de Tatzenhofer y Durkheim. Sabino Arana define la «identidad vasca» por cinco factores, los cuatro últimos entran de lleno en lo que he definido o descrito desde el principio como cultura: «Helos aquí: 1.º la raza; 2.º lengua; 3.º gobierno y leyes; 4.º carácter y costumbres; 5.º personalidad histórica», por todos estos elementos concluirá que «los bizkainos —más tarde generalizará los vascos— no somos espa-

Elementos relevantes y objetivos de la cultura vasca

No creo equivocarme si afirmo que hay un consentimiento general entre los estudiosos de la cultura vasca. Entre los elementos relevantes y objetivos que mejor la identifican están la lengua y las instituciones socio-políticas del País Vasco, pese a los factores políticos extraculturales que han pretendido domarlos o aniquilarlos.

No voy a disertar sobre ellos, porque ni tengo autoridad para ello, ni sería posible dentro de este ensayo de síntesis.

La lengua, una lengua propia, es un factor de identificación cultural tan decisivo que para muchos es suficiente para determinar una cultura. El *euskera* «ha sido vehículo de ideas y de sentimientos de este pueblo singular durante muchos milenios»¹⁷. Se ha llegado a afirmar y a dar como válido que «en tanto existirá un pueblo vasco en cuanto exista el *euskera*»¹⁸. ¿Hasta qué punto es cierta tal afirmación? Por mucho que estime esta lengua, me parece exagerado identificarla no sólo con la cultura vasca, sino con el mismo pueblo vasco. «El vascuence es la lengua de los vascos —dice Mitxelena— no porque todos éstos la posean en común, sino porque constituye la única propiedad de este género que —como colectividad si no como individuos— tienen en exclusiva. Hasta se podría sostener, sin pecar de paradoja, que los vascos, en cuanto grupo humano *claramente diferenciado*, sólo existen gracias a la existencia, tangible todavía, de la lengua.» Pero añade, «no se quiere decir, claro está que la lengua, encima de conservarse a sí misma, ha conservado a los vascos como tales». «Su supervivencia, debida en lo esencial a factores extraños a la lengua (no hay que olvidar la autonomía política, como residuo o como recuerdo activo y reivindicador), impone una presencia, querida o molesta, que en cualquier caso no puede ser dada de lado sin más»¹⁹.

Aun reconociendo que «cada lengua es el fundamento de una filosofía no formulada» me parece también exagerado afirmar que «quien quiera conocer la mentalidad vasca, debe estudiar también la psicología propia de la lengua vasca»²⁰. Esto sería reducir la mentalidad vasca a la *euskaldun*, y negarla a quienes, por lo que sea, no la poseen.

ñoles ni franceses» (Sabino de ARANA GOIRI, *Obras completas*, ed. Sabindiar-Batza, Buenos Aires, 1965, pp. 606-8; 625-8; 637-41).

¹⁷ J.M. BARANDIARÁN, «Constantes en la etnia vasca» en *Cultura Vasca* I, p. 14.

¹⁸ J.M. SETIÉN, *a.c.* p. 1.080.

¹⁹ L. MITXELENA, *a.c.* en *Ser Vasco*, p. 233.

²⁰ Jesús ALTUNA, «El carácter de los Vascos», en *Ser Vasco*, p. 122.

Soy de la opinión de que, aun admitidas ciertas diferencias entre las lenguas —y para mí esto es más sensible entre las lenguas orientales y occidentales—, en el fondo todas son iguales en este sentido: en cuanto, como afirma Sapir, con otros muchos, incluído Mitxelena, «cualquier lengua puede expresar de una u otra manera todo aquello que se dice en otra», por lo que «las diferencias de valor, nada despreciables, que pueden establecerse entre lenguas distintas, se basan en su mayor o menor adecuación a las necesidades de un determinado estado de desarrollo, consecuencia, a su vez, de la situación dominante o subordinada en que se encuentra»²¹.

Es verdad, sin embargo, que el euskera, como otras lenguas, puede mostrar rasgos característicos de esa filosofía popular «no formulada». Es el caso, por ejemplo, del refranero —como parte de esa filosofía— no extendido igualmente ni mucho menos, ni siquiera entre el mundo euskaldun. Cito algunos refranes que me ha proporcionado de su tesoro, Gotzon Gárate, que no tienen parangón en el refranero hispano:

- «Abenduko izarratuharekin eta ostatuko neskatxarekin ez fiatu»: No te fíes ni de la noche estrellada de diciembre ni de la sirvienta de la posada. Significado: «ambas cambian fácilmente».
- «Alaba bakarra eta gaztain bakarra alperrik galdu ohi dira»: Una sola castaña y una sola hija se suelen echar a perder.
- «Alperraren kolpea xuxena»: El golpe del vago acierta siempre. Significado «para no tener que volver a hacer otro esfuerzo».
- «Hariak jostorratza baino luzeago behar du izan»: El hilo tiene que ser más largo que la aguja. Se aplica a que si dos personas quieren convivir en buena armonía, una debe tener más paciencia que la otra.

Otra cosa es el aspecto emocional de la propia lengua y el jurídico. Para mi mismo, las palabras y frases relacionadas con mi infancia —a la que me he referido— son insustituibles por sus correspondientes castellanas. Y es que las palabras llevan consigo jirones del alma. Por otra parte, el derecho irrenunciable de cada persona a hablar en su propia lengua dentro de su propia tierra y país, al que luego me referiré, hace más lamentable e injusta la agonía —en sentido etimológico— del euskera por su supervivencia.

El descenso en el uso del euskera, por razones internas y externas, viene de antiguo. Ya en siglo I, por lo menos, se había perdido en el Sur

²¹ L. MITXELENA, *a.c.* p. 227.

de Navarra y Encartaciones, pero en ese mismo tiempo se hablaba todavía fuera de la actual Euskal Herria, «al Sur del Ebro, en la Rioja Alta y en el valle de la Bureba (Burgos)²². En otras extensiones de Álaba y Navarra, donde se habló el euskera durante siglos, ha desaparecido en fecha no remota» (s. xvii y xviii)²³. Hoy el euskera, entre dos lenguas mucho más potentes, tiene una difícil supervivencia «quizá como antes ante el latín»²⁴. Desde el simple punto de vista cultural, la desaparición del euskera supondría desde luego «la pérdida del único testigo de lo que pudo ser el paisaje lingüístico de esta parte de Europa»²⁵.

Sobre las instituciones socio-políticas vascas no tengo que insistir. Está reciente la magnífica y magistral conferencia de mi antecesor en esta sede D. Gregorio Monreal. Voy a citar unas palabras del mismo, en otra ocasión y otra sede: «Las instituciones políticas han podido tener una importancia muy pequeña en algunos procesos históricos, pero en el nuestro han sido decisivas. Con mayor o menor eficacia ellas han constituido el marco protector de los demás rasgos definitorios de la personalidad vasca, al tiempo que venían a ser uno de los elementos más característicos del pueblo vasco»²⁶.

«Nacido en la noche de los tiempos (el Derecho vasco) es un Derecho consuetudinario, i.e. popular y natural, emanado del grupo social que creó por sí mismo sus reglas en función de sus necesidades y sus tendencias profundas, al margen de toda orientación sistemática»²⁷. Derecho oral hasta el s. xiii en Navarra; hasta 1373 en Ayala y 1452 en Vizcaya; 1514 en Labourdi; 1620 en Soule y 1611 en Benabarra²⁸; es siempre independiente del Derecho Romano —que domina el territorio circundante incluso después del s. xiii, fecha primera en que el Derecho oral vasco pasa a ser escrito²⁹.

La «casa» o «caserío» como ser místico, sin comienzo ni fin, que permanecerá inmutable por siglos; el patrimonio familiar indivisible, que conlleva más deberes que derechos; la mujer con la misma condición ju-

²² L. MITXELENA, *a.c.* p. 233.

²³ J. CARO BAROJA, *Los Vascos*, p. 506.

²⁴ L. MITXELENA, *a.c.*, p. 225.

²⁵ *Ib.* p. 229.

²⁶ Gregorio MONREAL, «Las Instituciones Vascas», en *Cultura Vasca* I, p. 352.

²⁷ Maite LAFOURCADE, «El particularismo jurídico», en *Ser Vasco*, p. 163.

²⁸ *Ib.*, p. 166.

²⁹ *Ib.*, p. 165.

rídica que el hombre, con voto en la asamblea a la muerte de su marido, etc. son algunas de sus características³⁰.

Según Maite Lafourcade, «el estudio de los textos ha dado pie a constatar no sólo una profunda unidad jurídica existente en un principio entre las siete regiones, más también una serie de variables según las diversas regiones debidas a principios extraños»³¹. Así el feudalismo modificó el espíritu de las instituciones vascas en Navarra, a partir de la dinastía de Champagne (s. XIII. Tibaud de Champagne); así como en Soule y Álava. «La renovación urbana y la creación de ciudades (villas) desde el s. XII al XIV, con un estatuto propio diferente al del medio rural, aportaron también nuevos elementos, sobre todo en Vizcaya, Álava y Guipúzcoa. Finalmente, parece que fue en Labourd y en Vizcaya donde las instituciones vascas siguieron siendo más puras y auténticas»³². Estas instituciones implicaban según se expresó Gregorio Monreal una especie de soberanía.

Es de todos conocido que no han faltado detractores de estas instituciones. «Historiógrafos, políticos y juristas, respondiendo las más de las veces a iniciativas de quienes directa e indirectamente administraban el presupuesto, y algunos excepcionalmente de motu proprio... se han ocupado de demostrar —no sin erudicción a veces— que nuestras instituciones o no eran legítimas, o no eran originales, o eran anacrónicas»³³.

Se ha dicho entre otras cosas que las Juntas Generales —y las municipales— no han sido otra cosa que el marco formal en el que los «jauntxos» hacían valer sus intereses.

Desde el primer momento de mi charla, aunque no lo explicito hasta ahora, ateniéndome al título de la misma y a su espíritu, he excluido todo carácter apologético de la «cultura vasca». Trato exclusivamente de descubrirla y describirla, en lo posible, no de considerarla mejor que otras ni siquiera compararlas en el aspecto cualitativo.

Dicho esto, habría que aplicar aquello de «divide tempora —y yo añadiría, loca— et concordabis iura». Ni los tiempos ni las regiones son los mismos. Sin estudios de conjunto sobre la estructura agraria y social del País Vasco, y teniendo en cuenta lo dicho sobre el feudalismo entrometido en ciertas regiones, hay indicios bastantes para sostener que los habitantes de las anteiglesias y de algunas villas, al menos en Vizcaya,

³⁰ *Ib.* 173, 177.

³¹ *Ib.*, p. 166.

³² *Ib.*, p. 167.

³³ Gregorio MONREAL, «Las Instituciones vascas», en *Cultura Vasca* I, p. 379.

participaban realmente en la elección de sus primeros magistrados. «Así y todo sorprende al examinar la larga relación de diputados y regidores durante la etapa foral, la presencia constante de nombres de grandes mayorazgos rurales y poderosos comerciantes de villas... La composición de las Diputaciones permite considerarlas de oligárquicas»³⁴. Y termino este punto con las frases de Gregorio Monreal: «Nada más lejos de mi intención que pintar un cuadro idílico respecto de las instituciones, de reconstruir un paraíso foral donde no se hicieran sentir los intereses contradictorios de las clases sociales»³⁵. Descubierto el Mediterráneo de que «también en el País Vasco hubo clases dominantes y dominadas o serviles: collazos, etc. frente a infanzones y linajes poderosos, (los detractores) se quedan tranquilos y dejan de tocar el tema histórico y sociológico fundamental: *cómo y por qué*, cuando en el resto de la península subsistía como ideal el de las sociedades medievales, en tierra vasca se da el ideal de *igualdad* en términos de hidalguía colectiva, y respeto hacia los trabajos mecánicos, tenidos por envilecedores en Castilla y en otras partes»³⁶.

Es de todos conocido el hecho de la abolición de estas instituciones y la no renuncia del Pueblo Vasco a los derechos históricos que suponen.

Elementos relevantes menos objetivables

Me refiero en primer lugar a las características atribuidas al «hombre vasco» en general. Recojo aquí exclusivamente las llamadas características no físicas sino las que por contraposición podemos llamar morales, aunque puedan en cierto grado o número derivarse de las primeras. Apologetas y detractores, vascos y extranjeros, no sólo no se ponen de acuerdo sino que a veces se expresan contradictoriamente. Mucho de todo lo que se ha escrito da impresión de subjetividad o de generalización injustificada.

Entre los visitantes, sin remontarnos al «entusiasmo, pero también fiereza animal completa» de los pueblos del norte de la península, y más en concreto, a la «fiereza» o «perfidia» de los vascos, vascones, gascones u otros navarros, según Estrabón, la *Guía del Peregrino de Santiago*

³⁴ *Ib.*, p. 382.

³⁵ *Ib.*, p. 382.

³⁶ Jesús ALTUNA, «El hombre rural y el hombre urbano en el País Vasco», en *Ser Vasco*, p. 132.

de 1139, afirma: «este pueblo es bárbaro, distinto de los demás pueblos tanto por sus costumbres como por su raza. Lleno de maldad, negro de color, feo de rostro, libertino, perverso, pérfido, desleal, corrompido, voluptuoso, borracho, experto en todo género de violencias, cruel, etc., etc». Es probable que el autor de la Guía identifique a los salteadores y ladrones vascos con el pueblo vasco en general. Saltando sobre otros testimonios encontrados³⁷, y viniendo más de cerca a nuestro tema, el filólogo alemán, Willhem von Humboldt, que en 1801 hizo un largo viaje por el País Vasco, hablando sobre todo de «la nación vasca occidental» encuentra en ella «todas las felices consecuencias de una libertad bien ordenada y de una perfecta igualdad de derechos. Es sin duda el único país en el que la *cultura intelectual y moral es de verdad popular*. Las clases sociales privilegiadas e inferiores no se encuentran separadas por una enorme distancia, como acontece en otros países». Esta alabanza del filósofo alemán, basada en la experiencia, no en estudios científicos, es más significativa pues no la hace de otros pueblos que visita por el mismo tiempo. Da a entender Humboldt hasta qué punto le impresionó, dada su cultura, esta singularidad del Pueblo Vasco.

Caro Baroja, en su estudio sobre «la mentalidad del campesino vasco», pero sobrepasando a mi juicio estos estrechos límites de su método entre apologetas y detractores, elige la vía media que le ofrece D. Miguel Herro García, compilador de textos literarios de españoles del s. XVII: «Admitida su nobleza de linaje como base de la mentalidad (vasca) seis eran las cualidades que se les atribuían: 1.º sencillez de espíritu y candidez; 2.º cordedad de ingenio, de razones, de palabra y de modales; 3.º aptitud para ser secretarios, a causa de su fidelidad administrativa y sus habilidades caligráficas; 4.º aptitud para la marinería; 5.º afición al vino y tendencia a la embriaguez; 6.º humor arrogante, colérico y arrebatado. Es decir, dos defectos, dos predisposiciones técnicas y dos modos de expresión que pueden armonizar entre sí, produciendo varios tipos o caracteres»³⁸.

Por fin, el testimonio de dos vascos del s. XX. Arturo Campión considera el «talante positivo y práctico de los vascos uno de sus caracteres do-

³⁷ Sobre este tema, por comodidad, el interesado puede encontrar los principales testimonios recogidos en J. ALTUNA, *a.c.* pp. 113-115. Se podría añadir el testimonio de Cervantes en la figura del vizcaíno, Sancho de Azpeitia, en quien refleja la nobleza vasca, aunque en un castellano muy poco afortunado como remedo del que podía hablar y habla quien como lengua materna y casi única utiliza el euskera. Cf. «El Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha» I. 8. Con todo la descripción es en realidad pobre.

³⁸ J. CARO BAROJA, *Los Vascos*, pp. 339-340.

minantes... No tiene ningún miedo a la aventura y suele ser de ordinario un trabajador austero e infatigable. Es terco, sinceramente religioso, aferrado a sus ideas, pero también se muestra irritable y más envidioso de los bienes de su vecino que de los de un extranjero. En fin, el vasco es frágil de cara a los dos puntos flacos de Noé y Salomón: el vino y las mujeres»³⁹.

Don José de Barandiarán resalta sobre todo el *humanismo* vasco, entendido como «la actitud del hombre frente a los problemas fundamentales humanos que en vascuence recibe el nombre de *Guizabide*»⁴⁰ (la manera de vivir humanamente) lo que se relaciona directamente con la religiosidad.

En el retiro de la mente vasca «aparecen como inscritas en el fondo, estas apremiantes preguntas: ¿qué soy yo?, ¿para qué?, ¿cuál es mi destino?, ¿qué es el mundo?, ¿qué es la muerte?... Los problemas cardinales que hemos formulado se hallan presentes en la vida tradicional de nuestro pueblo y, con ellos, sus correspondientes soluciones... expresadas en diversas formas: mediante el comportamiento desde luego, pero también mediante relatos legendarios y mediante frases que se pronuncian en momentos de angustia, como ésta: *Ez gera gure baitan beste baten baitan baino* «no existimos, no dependemos de nosotros, sino de otro»... Así el hombre aparece íntimamente ligado a Dios... El amor está en la base de nuestro humanismo, es el aglutinante de nuestra existencia... Como secuela... aparece un código moral y una conciencia privada y pública que propone a uno el control interior de su conducta y una minuciosa organización de asistencia mutua en nuestra casa, en nuestra parentela y en nuestros pueblos»⁴¹.

Si Don José Miguel confiesa no descubrir huellas de este humanismo ni el Paleolítico de hace 50.000 años, ni en el Neolítico del 30.000 al 9.000 a.c., ni más recientemente hasta el cristianismo, fuera de algunos símbolos y figuras funerarias⁴², aún dentro de la época cristiana, uno puede preguntarse si no ha proyectado su propio humanismo en el de sus compaisanos y vecinos ¿Habría sido realmente alguna vez ésa la imagen de nuestro pueblo, en aldeas, villas y ciudades?

Y si eso era algo inscrito en el alma vasca «ahora, en nuestros días ¿qué?», se pregunta perplejo. «Es ahora cuando el vasco —algunos vas-

³⁹ Citado por Jesús ALTUNA, *a.c.* pp. 114-115.

⁴⁰ «Humanismo Vasco», en *Cultura Vasca* I, p. 17.

⁴¹ *Ib.*, pp. 17-19.

⁴² *Ib.*, pp. 20-24.

cos—, ante quien se presentan nuevas opciones, ha empezado a colocar en el centro de su campo de visión lo que hasta ahora estaba orillado en zonas marginadas de su paisaje mental y a desligarse del ideal cristiano... La técnica y la industria atraen hoy las actividades de la mayor parte de los hombres... El taller, el sindicato, el seguro, la empresa, los problemas laborales, la prensa, el cine, la radio, la televisión... Esta confluencia siempre *cambiante de diversas culturas* o atropellada fusión de *elementos dispares*, llegados de todos los confines del orbe, va *suplantando a la tradición*»⁴³. ¿A la tradición o a la cultura vasca tradicional? ¿Para dejar de ser cultura vasca?

«Lo actual es un amontonamiento de elementos heterogéneos en gran movimiento..., cuarteo la casa, esa antigua institución familiar. La lengua nativa se pierde en muchas zonas. Las viejas categorías y estereotipos han sido olvidados... Hay desarraigados en gran número, inmigrantes gallegos, castellanos, extremeños, andaluces, etc... más numerosos son los desarraigados... entre los mismos nativos... una masa cada vez más voluminosa de extrovertidos y, por lo tanto, de alienados. Y el auténtico humanismo vasco, *elemento primordial de la cultura de nuestro pueblo*, se halla en crisis»⁴⁴.

¿Qué diría si leyera el trabajo de investigación sociológica, llevado a cabo por la Universidad de Deusto: «*Euskalerría en la Encuesta europea de Valores ¿son los vascos diferentes?*» (U.D. Deiker, Bilbao, 1992). En los llamados «valores» (algo valioso con cierta vocación de objetividad, con referencia a otras realidades contrapuestas; algo que constituye elementos fundamentales en la cultura...) los vascos actuales andamos algo por debajo de los españoles y más o menos al mismo nivel que los europeos ¿Está la cultura vasca en crisis o simplemente está cambiando o entrando —en este aspecto— en una cultura homogénea, europea?»⁴⁵.

¿Qué decir de todas esas costumbres que ha recogido minuciosamente Caro Baroja, en el área climática de la cultura vasca, que abarcan la vida del casero desde el nacimiento a la muerte?»⁴⁶ ¿Qué queda de todo

⁴³ *Ib.*, pp. 24-25.

⁴⁴ *Ib.*, pp. 25.

⁴⁵ ¿Se puede uno escudar en que son 2.127 los cuestionados (un 1 por mil de la población), 875 por Vizcaya, 527 por Gipúzcoa, 200 por Alava y 525 por Navarra? Pero ¿no es llamativa ya la variable uniformidad, por ejemplo entre la CAV y Navarra?

⁴⁶ *Los Vascos*, pp. 299-336.

ello, incluso dentro de esa *privilegiada* área y qué quedará dentro de cincuenta o cien años?

Para no hablar de los mitos y leyendas —y aún del folklore— muy semejantes a los de otros pueblos —o susceptible de muy diversas interpretaciones en gran parte subjetivas, nos queda todo el mundo del arte. ¿Existe un *arte vasco* —una pintura vasca desde Santimamiñe a Regoyos o Fernando Beorlegui; una escultura vasca desde las hachas de piedras o estelas funerarias a Oteiza e Ibarrola, y lo mismo se puede aplicar a la música?

«Si tuviéramos que señalar un arte verdaderamente autóctono, es decir, de creación que pudiéramos definir como propia, tendríamos que remontarnos a la prehistoria, y esto nos llevaría a un terreno muy dificultoso para hallar alguna conexión directa con el vasco actual, en lo que respecta a las artes plásticas»⁴⁷.

A pesar de todo, Jorge Oteiza lanzó su «*Manifiesto de Escuela Vasca*» en 1966, y con él «comenzó —se ha escrito— una nueva era de la historia estético-artística de nuestro pueblo»⁴⁸. «No se trata de dar imágenes exclusivamente vascas de paisajes y costumbres (cfr. por ejemplo los Zubiaurre, Arrue, Arteta). Se trata de dar imágenes de las cosas mediante una *imagen o estructura vasca del mundo*... Y es que los tiempos del uniformismo y el totalitarismo ya pasaron y los pintores, escultores, artistas comienzan a *expresarse en vasco* con lenguaje internacional»⁴⁹. Pero, ¿qué es *esa imagen o estructura vasca del mundo*, o ese *expresarse en vasco* con el lenguaje internacional de la pintura o escultura? Quizá hay que ser entendido en pintura para comprenderlo o más sencillamente literato para hacerse entender.

Las características de la pintura vasca, cuyos albores coloca Carlos Clavería en la Edad Media y su florecimiento, Edorta Kortadi, desde 1857

⁴⁷ Juan SAN MARTÍN, «¿Existe un arte vasco?», en *Ser Vasco*, pp. 311-312. Subsiste aquí la concepción de que lo auténticamente vasco o lo autóctono es lo más primitivo, negándose implícitamente cualidades creativas a los vascos posteriores. Esto además de falso, parece injusto. Sobre este punto del *particularismo y pluralismo en la cultura*, es interesante el artículo de Diane RAVITCH, «Diversidad en la educación. Los pluralistas aspiran a una cultura común más rica, pero los particularistas insisten en que tal cultura no es ni posible ni deseable», en *Facetas* (I. 1992), pp. 39-47.

⁴⁸ Edorta KORTADI-OLANO, «La escuela vasca de pintura», en *Cultura Vasca* II, pp. 323-4.

⁴⁹ *Ib.*, pp. 322-323.

hasta 1936, con sus epígonos actuales, son según este especialista: «el sentimiento de las armonías de los grises (Zuloaga, Regoyos); conjunción del Impresionismo con el Clasicismo (Arteta, Olasagasti, Martiarena); el realismo costumbrista (Bringas, Lecuona, Guiard...)... Hasta 1936 no ha habido en el País Vasco ningún pintor que hiciese lo que algunas personas llaman pintura que no se entiende o pintura con explicación»⁵⁰.

Es a mi juicio, tratándose de la escultura donde se ha intentado definir con más singularidad, no sé si con más acierto, lo típicamente vasco —si lo hay—, en un pueblo mucho menos fecundo en escultores que en pintores: «Hay un tiempo para la imagen y otro para el signo, dice Juan Plazaola. Hay también pueblos predispuestos para la imagen y para el signo. Los grecolatinos son aptos para el icono: por el contrario los pueblos nómadas lo son para los símbolos. Mi opinión es que el Pueblo Vasco, que no se dejó romanizar fácilmente, es de este tipo de pueblos. Si observamos nuestra arquitectura, nuestra artesanía, nuestras costumbres, nuestras estructuras mentales y expresivas, creo que podemos hablar de un puritanismo y austeridad que se concilia mejor con un lenguaje de signos que de imágenes»⁵¹.

Aunque fuera así, y puede que lo sea, otra cosa es que los signos sean inteligibles y respondan al sentido artístico del País Vasco. La frase de Oteiza: «el fundador del nacionalismo vasco cada vez se parecerá más al rostro de mi escultura», no pasa de una frase, y si dicha escultura se mantiene en ciertos hogares vascos es haciendo un esfuerzo de paciencia y sufriente homenaje al fundador⁵².

⁵⁰ *Ib.*, p. 329.

⁵¹ Juan PLAZAOLA, «La escuela vasca de escultura», en *Cultura Vasca* II, p. 349.

⁵² Confieso que no soy especialista sino un vasco que quiere captar el arte de nuestro pueblo. Reconozco también que «sobre gustos no hay nada escrito». Esto supuesto, será presunción o ignorancia, pero no sería leal si no expresara lo que siento, en particular, respecto a ciertas esculturas modernas del llamado arte vasco. Como he dicho sobre la teoría del signo, puede que sea así, aunque será difícil demostrarlo (tanto o más que lo contrario). Pero en primer lugar, quiero que quede clara una distinción entre «técnica» (de fundición, de resistencia de materiales, etc.) y «arte». En segundo lugar, me pregunto si muchas de esas esculturas simbólicas producen al pueblo vasco una impresión artística de modo que se sientan compenetradas con tales obras —aún cuando no las entiendan. Personalmente confieso que rarísima vez experimento esa impresión y muchísimas más que ciertas de esas esculturas son como una blasfemia contra el paisaje o el entorno vasco en que se encuentran ubicadas. Ante los premios internacionales que obras y artistas reciben, a lo más me confirmaré en mi ignorancia una vez más, pero con más fuerza sentiré que ciertas esculturas a «la ola» me parecen poco más que un trozo de chatarra o de

«Al igual que el idioma de los vascos... la música del Pueblo Vasco —afirma José Antonio Arana Martija— no es ni española ni francesa, sino vasca»⁵³. Se refiere a la popular, pero como decía el filólogo y musicólogo vasco, D. Resurrección Azkue: «No hay cancionero en el mundo que pueda envanecerse de absoluta autonomía». La cuestión se complica más cuando entra en juego la música culta o de autor. «Y aquí, como ocurre en la música culta de todos los pueblos, no podemos definir con tanta precisión —ojalá se pudiera con alguna— las características nacionales de nuestro arte musical, al menos hasta el siglo XIX en que brota en Europa el nacionalismo musical»⁵⁴, que culturiza entre nosotros la mayor parte de las veces melodías y ritmos populares, que quizá nos resulten *más vascos por más conocidos*. Muchas veces somos víctimas de prejuicios; por ejemplo el ritmo del zortziko se considera como de lo más típicamente vasco. Sin embargo, «de las 1.001 canciones publicadas por Azkue en su *Cancionero*, solamente 55 presentan ese ritmo, y como decía Donostía son *rara avis* en Laburdi o Zuberoa.

¿Qué lazo musical *estrictamente vasco* encuentran los especialistas entre Hilarión Eslava, Juan Crisóstomo Arriaga, Iruarrizaga, Busca Sagastizábal, etc. y un Luis de Pablo o Carmelo Bernaola, Antón Larrauri y otro largo etc., y los «rockeros» que empiezan a surgir, si no es el origen y unas dotes musicales nada despreciables, formadas casi siempre en el extranjero y adaptadas a los gustos de élites o de masas enfurecidas en todos los continentes? Quizá sea ésta una tarea susceptible al especialista y en la que por tanto nada tiene que decir un lego como yo, en toda la temática de esta charla.

Quedan otros mil aspectos por tocar cuya enumeración, deportes, danzas, modos de vestir —recuerdo aquellos años 60 en los que subir al Gorbea con un «kaiku» resultaba arriesgado—, etc. harían interminable e insoportable esta charla. Por lo que dejo todo con llave en el baúl de los recuerdos.

Elementos emocionales colectivos

Me he referido al comenzar esta charla, a un carácter más personal que erudito y científico. De esto último ha tenido muy poco por mi in-

desguace, que ciertos «peines» no peinan nada y despeinan una armonía natural, y que un montón de «traviesas» de vía férrea, organizado como se quiera, no convierten en artística a ninguna obra de restauración ferroviaria.

⁵³ «Música Vasca», en *Ser Vasco*, p. 369.

⁵⁴ *Ib.*, p. 370.

competencia. Lo personal que yo pueda aducir tendría algún valor si respondiera a un sentimiento colectivo que creo que existe, pero del que no puedo ofrecer prueba alguna. Sin ignorar que entre bastantes vascos existe de hecho, por las razones que sean —quizá más fuertes en los últimos años— un sentimiento de aversión a todo lo vasco, comenzando quizá por la misma lengua.

Como he dicho al principio, mis conocimientos actuales del euskera son prácticamente nulos, como de todas las lenguas orientales a las que tantas horas dediqué, ya que si tengo alguna facilidad para aprender la tengo centuplicada para olvidar. Por parte paterna tengo ascendencia germana, bohemia, en concreto, bastante reciente, mi abuelo, aunque ya mi padre se consideró fundamental y cordialmente vasco.

El hecho de que en mi primerísima infancia se conservaran en el hogar ciertas palabras y frases cortísimas en euskera, hace vibrar no sé que notas íntimas del alma cuando las oigo; no digamos la palabra «amatxu», ya que jamás se pronunció en nuestra casa el término «madre», pero otros como «lastana», «maitexu» o «kutuntxu», incluso aquellas tajantes reprimendas «geldi» o «ixilik», en una época en que la autoridad de los padres era incontrovertible.

En mi ya no corta vida y mis estancias más o menos largas en el extranjero, confieso que me he sentido siempre perfectamente a gusto y me he acomodado a todos los usos y costumbres sin la menor dificultad. Reconociendo y valorando su cultura, en muchas cosas superior técnicamente a la nuestra, en el fondo me sentí orgulloso de ser vasco y siempre me manifesté como tal, y por ello, no mejor ni peor, sino distinto de los demás pueblos, con otras raíces en otra tierra, en otras tradiciones.

Y todo aquello surgía en el momento más inesperado. No puedo olvidar ni agradecer bastante una de las cosas más consoladoras del destierro, durante nuestra guerra civil. Aunque, como jóvenes, los seis hermanos⁵⁵ y otros cuatro amigos que habían quedado huérfanos de madre a la semana de llegar a Francia y que nuestros padres acogieron como otros hijos más, lo pasábamos estupendamente, éramos conscientes del futuro negro para todos y de las angustias de nuestro padre. Cada día surgía la posibilidad de partir rumbo a México, Venezuela u otro país latinoamericano. Todo era incierto. Un día nos llegó la seguridad de que la Repúbli-

⁵⁵ El séptimo estaba en el destierro en Bélgica, desde 1932, a los pocos meses de ingresar en la Compañía de Jesús.

ca Argentina nos recibía sin más y con mil amores y ayudas, con sólo un certificado de que *éramos vascos*. El título de vascos era el mejor pasaporte para aquel país en el que, por lo visto, los vascos habían ganado un prestigio de fidelidad y trabajo. Recuerdo, también, como si fuera ayer un encuentro imborrable. Estudiaba a finales de los años 50 en Israel, en la Jerusalén nueva o judía, antes por tanto de la guerra de los seis días. Gracias a mi pasaporte checo —conservado por si acaso desde la guerra civil—, tenía fácil acceso a la zona palestina. Un día me encaminé a estudiar las ruinas arqueológicas de la ciudad de 'Ay, que se suponía conquistada por Josué. 'Ay era y es una colina de piedras, puras piedras, señales según los arqueólogos de la destrucción de la ciudad. Comencé la ascensión y, como de costumbre, me vi rodeado de una chiquillería palestina repitiendo «bakshis», «bakshis» (dinero, dinero). Me sorprendió ver una cabecita rubia. Me acerqué al muchacho y le miré a los ojos: eran azules. «¿Cómo te llamas?», le pregunté en el poquísimo árabe que conocía. —«Mohamed Aguirre», respondió. «Llévame a tu casa. ¿Estarán tus padres en ella?» —«Si, mi padre ya habrá regresado del campo». Llegamos en el momento en que un hombre bien plantado, se quitaba el «keffiyeh», como el que yo mismo llevaba para defenderme del sol, y se calaba una txapela; se desprendía de la especie de camión, y en pantalones y mangas de camisa se disponía a encender un puro. La casa demostraba en todos los detalles una buena situación económica. «Zelan zagoz?», solté a bocajarro nada más entrar: «Zelan zagoz? —Orainarte, oso ondo, eskerrik asko. Baina une ontan arrituta. Nor zara zu? Zelan jakin duzu nitaz?». Resultó ser un marino de Ondárroa. En una escalada en Canarias encontró a una mujer palestina, que casualmente estaba allí unos días. Bastaron. Se casaron, y ella le atrajo a su tierra. Me ofreció te, pero él, que seguía vasco hasta las cachas: «Esto merece algo más. De Guetaria», me dijo. Y bebimos txakolí.

¿Para qué recordar el escalofrío que lo mismo en el Centro Vasco de México o en el Jai-Alai de Miami recorrió todo mi ser, al escuchar las notas del «Agur-Jaunak»? Creo que no hay ningún vasco que no experimente algo parecido.

Y un último recuerdo, un mexicano, un francés, un flamenco y yo fuimos a hacer estudios arqueológicos al Alto Egipto. Al concluirlos, decidimos rematar nuestra faena en el Monte Sinaí. Coincidimos con una abigarrada peregrinación dirigida por un franciscano navarro. En el grupo había además un guipuzcoano, un laburdiano y yo. Llegó el momento de la misa. Improvisamos un coro, en el que yo era el sapo cantador. Empezamos con el «Nik adoratzen zaitut»; tras la consagra-

ción las notas del txistu rasgaron el silencio con el solemne «Agur Jaunak». Durante la comunión no se nos ocurrió otra cosa que entonar el «Goiko mendiyán» y concluimos entre ovaciones con el «Agur Jesusen Ama». Gran parte de la noche en pleno desierto sonaron los cantos vascos y los «irrintzis» rebotaban en las masas de granito rojo del Sinaí, repitiéndolos escalonadamente por aquel silencio hasta perderse en la arena milenaria. Eramos un pueblo unidos por una cultura común.

Pervivencia de la cultura vasca

La Cultura Vasca ha sobrevivido durante milenios. Ha resistido a la romanización y en menor grado a la castellanización y centralismo galo. Cada época tiene sus dificultades y ventajas.

Hoy se habla de búsqueda de nuestra identidad cultural, de recuperación de la misma. Y es que el peligro no está en los cuarenta años de represión del franquismo ni sólo en los sucesos del siglo XIX. Cuando al «existe» de mi título le doy un impulso de futuro: «¿existirá?», estoy pensando sobre todo en que es una cultura minoritaria frente a dos mucho más poderosas, en un momento de europeización y universalización de nuestro continente y del mundo.

En clara situación de inferioridad, sería sumamente peligroso, a mi juicio, que sienta «lo otro» como una amenaza. «Lo otro» no es algo que está fuera, está bien dentro. Razones y móviles de muy diversos tipos han hecho que la sociedad que hoy vive en Euskadi sea un conglomerado de origen étnico diverso y a duras penas integrado. La heterogeneidad es patente y la imperfecta integración se manifiesta periódicamente, sobre todo en los procesos electorales. La primera es inevitable e indeseable su desaparición. Si ellos han recibido de nosotros, nosotros no hemos adquirido menos gracias a ellos. La imperfecta integración debe corregirse no con el rechazo sino con la aceptación voluntaria y agradecida. La asimilación es una característica de nuestra cultura desde sus orígenes. El éxito estará en conseguir que la actualización y difusión de la cultura vasca entre quienes habitan en Euskadi represente un factor de integración y no de segregación⁵⁶.

El proceso de búsqueda de nuestra identidad cultural no puede basarse ni detenerse en «lo que hasta ahora ha sido vasco o considerado como

⁵⁶ Cfr. ZUBIZARRETA, J.L., «Sugerencias para una acción cultural en Euskadi» (manuscrito cedido generosamente por su autor).

tal». Ni el de recuperación de nuestra cultura será auténtico mientras se defina exclusivamente en «contraposición a lo otro». Así acabaría convirtiéndose en una pieza de museo.

Incluso cuando la cultura vasca ha estado más a la defensiva, ha mostrado este singular carácter. De los elementos que Toynbee llama *duros*: instrumentos, técnicas, bienes materiales, etc., y los «*blandos*»: costumbres, instituciones, ideas, etc., la cultura vasca ha sido capaz de asimilar con rapidez y eficacia los elementos *duros* de otras culturas. En cambio se ha resistido más que otras a aceptar, al menos conscientemente, aquellos elementos *blandos* que se le presentaban como una peligrosa amenaza a su identidad.

En un estado de mayor normalización y cierto apoyo administrativo de importancia, se debe perder mucho más el miedo a la asimilación de los elementos duros y ponerse más en guardia, todavía respecto a los blandos.

La recuperación de la lengua vasca merece todos los encomios, todos los esfuerzos y máxima prudencia. «En nuestro País Vasco, el reconocimiento de los derechos de las personas y la realidad histórico-sociológica exigen caminar hacia un verdadero bilingüismo, no meramente formal, sino real»⁵⁷. «El derecho de la persona acaba donde empieza el del otro, pero esto ha de ser complementado con la solidaridad con el otro y los bienes de la sociedad»⁵⁸. «Por eso el derecho de la persona afirmativo de una realidad lo es también de una relación de dependencia que ha de condicionar el ejercicio de los derechos personales»⁵⁹. Esto aparece patente en las naciones-Estado. Un español en Alemania tiene derecho a hablar en su lengua, pero este derecho está condicionado a una relación de dependencia que no puede obligar al alemán, en su propio país, a hablar en castellano; y viceversa. Esto, que resulta evidente en una nación-Estado, no se quiere ver a veces en una nación que, por razones históricas, no es Estado, cuando la realidad verdaderamente con lazo de dependencia es la *nación*. No querer reconocer este derecho puede ser la motivación más justa para exigir el derecho de autodeterminación y promover la secesión o inclusión en una comunidad de pueblos y no de Estados⁶⁰.

⁵⁷ José María SETIÉN, «País Vasco: pluralidad lingüística-cultural», en *Hombre y Cultura* (Universidad de Deusto, Bilbao, 1988, p. 82).

⁵⁸ *Ib.*, p. 75.

⁵⁹ *Ib.*, p. 74.

⁶⁰ Cf. *Constitución Española* (31 Octubre 1978), art. 3.3: «La riqueza de las distintas modalidades lingüísticas de España es un patrimonio cultural que será objeto de especial respeto y protección».

Existe una «legitimidad y obligatoriedad de la voluntad de recuperar un patrimonio cultural injustamente arrebatado o atacado... Nadie puede poner en duda que, en principio, la injusticia debe poder ser reparada» y debe ser reparada. «Es algo que afecta a la misma noción de justicia... Cabe preguntar y se debe hacerlo, si una situación concreta es fruto de la injusticia sola y exclusivamente, o lo es también fruto del ejercicio legítimo de un derecho, y en concreto del ejercicio de la libertad en el ámbito cultural y lingüístico»⁶¹. Pero también debemos preguntarnos si ciertas actitudes de «aparente» libertad, y aún de desidia, no proceden de «injusticias más o menos ocultas» que hacen concebir la inferioridad o inutilidad de una lengua, la materna, cuando aun en su propio ayuntamiento o en la administración de su país se tiene que abandonarla para poder ser atendido.

«Hay que afirmar, por tanto la legitimidad de una política lingüístico-cultural ordenada a la tutela de los valores lingüístico-culturales amenazados en razón de las circunstancias socioculturales e incluso de acciones injustas precedentes, sin que se excluyan medidas *preferenciales* en favor de los mismos... La diferencia no debe ser interpretada necesariamente como *discriminación* y por ello como “imposición hegemónica”, tal como en ocasiones suele decirse»⁶². Cuáles sean esas medidas, incluso de la administración, no es fácil determinar. En cualquier caso hay que tener en cuenta las situaciones reales y concretas de las personas, qué podría considerarse o no un atentado contra los derechos de las personas en un orden jurídico, sin olvidar el carácter social y, por ello, dependiente del ejercicio de los propios derechos⁶³.

Nadie duda de que la pluralidad real de nuestra historia y de nuestra situación actual hará que su estudio desemboque necesariamente en *debate*. Este puede y debe precisar los términos de lo justo y prudente. En todo caso la *tolerancia*, como un signo cultural, será muy necesaria por ambas partes, con perspectivas de futuro a corto y a largo plazo. No podemos olvidar que en situaciones de supervivencia «dejar vivir es lo mismo que dejar morir», como dice Mitxelena. Pero tampoco que todas las medidas «impositivas», al menos en estos temas, aunque la imposición es casi normal por alguna de las partes, además «de ser poco eficaces si no cuentan con la adhesión... llevan

⁶¹ José María SETIÉN, «País Vasco: pluralidad lingüística-cultural», en *Hombre y Cultura* (Universidad de Deusto, Bilbao, 1988, p. 76).

⁶² *Ib.*, pp. 81-82.

⁶³ *Ib.*, p. 82.

el signo de la *violencia*»⁶⁴, de que tampoco se eximen las imposiciones opuestas.

Respecto a nuestras instituciones jurídico-sociales y políticas y su necesaria actualización tendría que decir más o menos lo mismo. Me remito a la disposición adicional del Estatuto de Gernika.

Y como tengo que acabar, mejor, hace mucho debiera haberlo hecho, en el mayor gesto de audacia —quizá de ignorancia— me voy a permitir una opinión sobre la cultura vasca de cuya existencia actual y futura no dudo.

Además de sus características aludidas, o en virtud de ellas, se me presenta como una cultura pluriforme, única solo en su diversidad, cambiante en el espacio y en el tiempo, so pena de reducirse a pieza de museo, aún con cambios aparentemente contradictorios o de 180°, y *mestiza* como toda cultura, al menos desde el comienzo de la época histórica, y por lo tanto fecunda sin caer en endogamias estériles o perjudiciales⁶⁵.

Rayando quizá en presunción, señalaría como actitudes típicas —seguramente no exclusivas de nuestra cultura— dos rasgos aparentemente contradictorios: la *asimilación* y la *resistencia*. La asimilación, al menos desde tiempos de los romanos en vasconia, y la resistencia, experimentada por ellos mismos y confirmada paradójicamente en la insistencia visigótica inacabada del «domuit vascones». Asimilación y resistencia que son fruto de esa lucha constante de nuestro pueblo en el ejercicio de la noble e irrenunciable *libertad*.

⁶⁴ Cf., *ib.*, p. 81

⁶⁵ «Los individuos han decidido por sí mismos en qué medida desean conservar lo viejo y qué aspectos de lo nuevo les resultan útiles para su propia vida. De ese modo las culturas se han enriquecido unas a otras, en todas las grandes civilizaciones del mundo... *Ninguna cultura ha llegado a la grandeza en el aislamiento* (el subrayado es mío); sin embargo, un buen número de ellas ha logrado avances históricos y aún asombrosos *cuando su aislamiento se ha visto interrumpido, de ordinario por hechos que escapan a su control*». Japón fue un ejemplo clásico en el siglo XIX, pero algo similar se podría haber dicho de Escocia 100 años antes, cuando un país en el que hasta la rancia nobleza era analfabeta, se convirtió en breve lapso —a juzgar por el ritmo de la historia— en una nación que produjo precursores mundiales en una tras otra de las disciplinas: David Hume en filosofía, Adam Smith en economía, Joseph Black en química, Robert Adam en arquitectura y James Watt, cuya máquina de vapor revolucionó la industria y el transporte. (Thomas SOWELL, «Como avanzan las civilizaciones. La historia del progreso humano está marcada por transferencias de cultura, de un grupo a otro», en *Facetas* (I. 1992) pp. 24-25).

«Hay pueblos, como el nuestro, con voluntad de persistencia que no desaparecerán del mapa de las naciones. Su capacidad de adaptación hace que los más furiosos vendavales de todos los tiempos hayan sido brisas pasajeras que no la han hecho tambalear y que por otra parte haya sabido aceptar y hacer suyo todo lo que no chocase con su propia idiosincrasia»⁶⁶.

⁶⁶ José Antonio ARANA-MARTIJA, *a.c.*, *Ser Vasco*, p. 371.

Bibliografía consultada

- N.B. Para una bibliografía más completa en cada uno de los temas de la Cultura Vasca puede verse la que aparece en las obras citadas, *Ser Vasco* o *EUSKAL HERRIA*.
- ARANZADI, J., *Milenarismo vasco. Edad de oro, etnia y nativismo* (Ed. Taurus, Madrid, 1981).
- ARTAMENDI MUGUERZA, J.A., *Jalones para una posible recuperación de una cultura vasca*, (Ed. Haranburu, San Sebastián, 1982, 94 pp.).
- ARTAMENDI MUGUERZA, J.A., *Notas para un proyecto cultural vasco*, (Ed. Haranburu, San Sebastián, 1982, 181 pp.).
- BALPARDA, G. de, *El fuero de Vizcaya en lo civil*, (Ed. Casa de Misericordia, Bilbao, 1903, 57 pp.).
- BALPARDA Y DE LAS HERRERÍAS, G. de, *Historia crítica de Vizcaya y de sus Fueros I*, (Ed. Artes de la Ilustración, Madrid, 1922, 158 pp.).
- BARANDIARÁN, J.M., y Colaboradores, *Anuario de Eusko-Folklore 1960*. Vida pesquera, pastoril y agrícola. Otros temas de vida tradicional (Ed. Icharopena, Zarauz, 1960, 211 pp.).
- BOSCH GIMPERA, P., «El Problema etnológico vasco y la Arqueología», en *Revista Internacional de Estudios Vascos* (Reedición) XIV (1970), pp. 590-660.
- CARO BAROJA, J., *Los Vascos* (2.ª ed.), (Ed. Minotauro, Madrid, 1958, 541 pp.).
- CARO BAROJA, J., *Problemas vascos de ayer y hoy. Ensayo de identidad dinámica*, (Ed. Txertoa, San Sebastián, 1986, 155 pp.).
- CHALBAUD Y ERRAZQUÍN, L., *La familia y la constitución social vasca*, (Ed. Vizcaína, Bilbao, 1919, 31 pp.).
- DOUGLASS, W.A., *Muerte en Murelaga. El contexto de la muerte en el País Vasco*, (Ed. Barral, Barcelona, 1973, 261 pp.).
- ECHEGARAY, B. de, «La vida civil y mercantil de los vascos a través de sus instituciones jurídicas», en *Revista Internacional de Estudios Vascos* (Reedición) XIV (1970) pp. 27-60.
- ERRO LASCURAIN, F., *Introducción a la problemática vasca: los vascos su cultura y su civilización* (1 y 2), (Ed. Auñamendi, San Sebastián, 1976-7, 164 y 274 pp.).
- HARRIS, M., *Cultural materialism. The Struggle for a Science of Culture*, (Ed. Random House, New York, 1979).
- HUMOLDT, W. von, «Diario del viaje a España 1799-1800», en *Revista Internacional de Estudios Vascos* (Reedición) XIV (1970) pp. 373-6.
- HUMBOLDT, W. von, «Los Vascos o Apuntaciones sobre un viaje por el País Vasco en primavera de 1801», en *Revista internacional de Estudios Vascos* (Reedición) XIV (1970) pp. 376-400; 205-250.
- LASA, B.E., *Orígenes de los Vascos. Romanización-Testimonio y orígenes de la lengua vasca. Tomo II* (Ed. Icharopena, Zarauz, 1961, 496 pp.).
- MARITAIN, J., *Humanisme et Culture*, (Ed. Carm, París, 1935).
- MONDIN, P.B., *Una nuova cultura per una nuova società* (2.ª ed.), (Ed. Massimo, Milano, 1982).
- MUNARRIZ URTASUN, E. de, «El vascuence en la vieja Navarra», en *Revista Internacional de Estudios Vascos* (Reedición) XIV (1970), pp. 685-90.

- ORTIZ OSES, A., y MAYR, K., *El matriarcalismo vasco* (Ed. Universidad de Deusto, Bilbao, 1980).
- SALINAS QUIJADA, F., *El Código Civil General y el Derecho Civil en Navarra en sus diferencias fundamentales*, (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Barcelona, 1955, 29 pp.).
- SETIÉN, J.M., «Fedea eta Euskal Kultura: gure elizen eginkizunetako bat. Fe y cultura Vasca: Una tarea para nuestras Iglesias.», (Boletín Oficial del Obispado de San Sebastián, San Sebastián, diciembre 1988, pp. 1.068-1.083).
- SOROAZU UGARTEMENDÍA, E., *Antropología y Religión en el Pueblo Vasco*, (Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa, San Sebastián, 1979, 365 pp.).
- STEIN, L., *An der wender des lahrhunderts Versuechezu einer Kultur philosophie*, Freiburg-Breisgan, 1899.
- TYLOR, E.B., *Primitive Culture*, (Ed. Murray, London, 1871).
- UGALDE, M. de, *El Problema Vasco y su profunda raíz político-cultural*, (Caja de Ahorros de Guipúzcoa, San Sebastián-Donostia, 1980, 261 pp.).
- VINSON, J., *Les Basques et le Pays Basque, Moeurs, Langage et Histoire*, (Ed. L. Cerf, París, 1882, 148 pp.).
- VARIOS, *Geografía Histórica de la Lengua Vasca*, (siglos XVI al XIX), (Ed. Icharopena, Zarauz, 1960, 176 pp.).
- VARIOS, *Cultura Vasca I*, (Ed. Erein, Zarauz, 1977, 413 pp.).
- VARIOS, *Cultura Vasca II*, (Ed. Erein, Zarauz, 1978, 429 pp.).
- VARIOS, «Identidad Vasca. ¿Recuperar qué?», en *MUGA*, 10 (Oct. 1980), pp. 1-47).
- VARIOS, *EUSKAL HERRIA. Errealitate eta Egitasmo. Realidad y Proyecto* (1 y 2), (Ed. Caja Laboral Popular, San Sebastián, 1985, 613 y 597 pp.).
- VARIOS, *Ser Vasco*, (Ed. Mensajero, Bilbao, 1986, 586 pp.).
- VARIOS, *EUSKAL HERRIA. Presente y futuro. Cuatro Cursos de Verano en San Sebastián*, (Ed. UPV, Bilbao, 1986, 256 pp.).
- VARIOS, *Ciclo sobre Antropología Vasca*, (Ed. Colegio Oficial de Doctores y Licenciados, Bilbao, 1987, 99 pp.).
- VARIOS, *Hombre y Cultura*, (Universidad de Deusto, Bilbao, 1988, 121 pp.).
- VARIOS, *Euskalerrria en la Encuesta Europea de Valores. ¿Son los vascos diferentes?*, (Universidad de Deusto, Deiker, Bilbao, 1992, 406 pp.).
- ZUBIZARRETA, J.L., «Sugerencias para una acción cultural en Euskadi» (manuscrito, 13 pp.).
- X.X., *Los vascos somos así* (Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao, Bilbao, 1980, 176 pp.).